

investigación determinan que el libro sobrepase con mucho los límites del «tratado» de heráldica, convirtiéndose en una obra abierta, generadora de futuros estudios.

Victoria Cirlot

Philippe SENĀC, *L'Image de l'Autre. Histoire de l'occident médiéval face à l'islam*, Paris, Flammarion, 1983 pp.

Resulta inevitable. La eclosión reciente de los estudios sobre «lo otro» (conducidos en Francia por la mano del célebre Tzvetan Todorov) y que ha seducido ya a diversos autores en las más variadas disciplinas (Paul Zumthor por ejemplo ha adaptado estos presupuestos en su último libro dedicado a la poesía oral) ha llegado finalmente al campo estricto del medievalismo. El pionero de tales planteamientos es, según se mire, Philippe Senac con la obra que ahora comentó.

El objeto de este libro es bien sencillo: se trata de comprobar la imagen que los europeos se hicieron del mundo islámico a lo largo de casi un milenio. El autor deja bien claro sus propósitos, él habla de «imagen, no de conocimientos». Es más —precisa en la introducción— «Les deux notions ne sont pas synonymes» (p. 8). Quizás incluso una es la tergiversación de la otra. ¿Podría decirse que cuando una cultura se hace una imagen «estereotipada» (como decimos en ocasiones para ser indulgentes con las ideologías) lo hace por simple ignorancia o por desprecio a los conocimientos que puede tener de ese mundo que ha llevado al campo de la «imagen»? Senac parece creerlo con ciertos matices: «La faiblesse de l'un accrut la liberté de l'autre». De ahí que su investigación «n'affectera donc pas précisément le domaine de la connaissance, mais celui de l'imagination» (p. 9). Luego, circunscribe el campo de investigación (en la mejor traducción de los actuales estudios históricos franceses) y traza las deudas, en especial con la obra de Norman Daniel, *Islam and the West, the making of an image* (Edimburgo, 1960), y con las teorías de Maxime Rodinson y algunos otros más. Una vez saturado de un pasado no muy lejano, el autor da entrada al estudio sobre la imagen que el europeo occidental se hace del mundo islámico: que va a ser, necesariamente, «la imagen de lo otro».

El discurso comienza. La obra está dividida en tres grandes apartados: *naissance, rayonnement, declin* (aquí también se observa la buena tradición historiográfica actual), que corresponden casi literalmente a tres grandes momentos de la historia del Occidente (o mejor cabría decir,

matizando las opiniones del autor, del pensamiento eclesiástico occidental). División ternaria, pero ordenada de un modo cronológico.

La primera parte, cuando nace esta imagen de lo otro, alcanza desde mediados del siglo VIII —cuando se tienen los primeros indicios de la existencia del Islam, por las invasiones y lo que le siguió— hasta las primeras enunciaciones en la parte meridional de Europa. La maduración de este cambio se produce a lo largo del siglo XI, y sin duda tiene lugar en el interior del proceso de autorreforma de la Iglesia. De modo que el Islam como «lo otro» alcanza su primera manifestación tácita en la predicación a la Santa Cruzada que lanza en el otoño de 1095 el papa desde la Auvernia. Fenómeno natural. ¿Existe alguna duda? Los movimientos de la Paz de Dios y todo lo que le siguió indujeron a los laicos a presentarse de un modo *diferencial* (utilizo este término para evitar connotaciones ideológicas a lo expuesto) frente a los enemigos de la religión. Esa actitud, que encontró serios adversarios entre los grupos dominantes y entre los grupos dominados (es decir, entre los laicos en su conjunto —cosa que Senac no advierte en su libro) fue ganando terreno, gracias al poder seductor (¿puedo decir otra cosa?) de los escritos eclesiásticos. El modo de ganar terreno «esa imagen del Islam como lo otro» es el objetivo de las segunda parte de este libro.

Las cosas se saben así. Senac descubre en sus análisis que la Iglesia (no la Cristiandad, y menos Europa) para imponer una imagen de ese tipo al «pueblo de Dios» (la expresión es del propio autor de este libro) esencialmente analfabeto, era necesario un esfuerzo considerable. Estamos delante de fenómenos de aculturación, tan importantes en este momento. Brevemente, la Iglesia debía de convencer a los laicos, a partir de entonces que ese Islam, cercano en la Península Ibérica, lejano en Siria y Egipto, era justamente «lo otro». Tarea titánica, sin duda. No bastaba con la predicación, era necesario forjar un universo de mitos y de leyendas que trasladaran al pasado una realidad del presente (éste es el modo habitual de actuar las ideologías). Senac pasa revista a la literatura de la época, comenzando con los Cantares de Gesta (en especial con el *Roland* de Oxford, que sitúa sobre 1100, según la tesis más extendida y ligado al ambiente monástico, en la buena tradición de Bédier y su escuela). La imagen del musulmán de los Cantares es ya abiertamente una «imagen de lo otro», del enemigo a secas con todo los atributos negativos y destructivos de esa categoría mental. Luego analiza la actitud de los autores de novelas, más escépticos, sin duda menos combativos, pero siempre bajo la inclinación a considerar al Islam como algo «extraño» y, por lo tanto, como simple *otredad* a la cultura occidental, ya decididamente cristiana. Así, por ejemplo Senac (pp. 85 y ss.) plantea la actitud de los novelistas ante el Islam, con el paradigma de la *Chantefable Aucassin et Nicolette* (el le llama *roman*, pero estrictamente no corresponde a este género, como el lector podrá comprobar en la reciente edición en lengua castellana). Lue-

go la miniatura y la pintura: dando un tipo de representación forzado, turbio, de ese Islam —«lo otro».

La tercera parte analiza la fase de comprensión del siglo XIII con el contacto pacífico, en profundidad —traducciones, recepción de Averroes, etc.— y la lejanía del tema islámico que, en Occidente, quedará reducido al Reino de Granada. Los nuevos valores que tratan deemerger, busban un contacto más abierto con el Islam, comerciando o traficando, y dejando a un lado las ansias conquistadoras. En estos años finales del siglo XIII, aparece el trágico destino de toda ideología que es el olvido (el descrédito aparece mucho después, cuando las aguas se calman y las personas logran percibir los objetos con más distancia). Pero ese olvido dura poco tiempo: así, a mediados del siglo XIV, y como consecuencia de la presión que los turcos otomanos llevan a cabo en los Balcanes, se vuelve a producir una renovada ansia de volver a reconsiderar esa imagen del Islam como «lo otro», que conduce por vericuetos sinuosos y extraños hasta la ideología triunfalista de Lepanto (a finales del siglo XVI). Después de todo, dice el autor, los europeos «fasciné par l'Indian laisse le Turc». Un destino habitual. El enemigo cambia. El exotismo también. ¿Pero era sólo una moda? Senac concluye su obra con una inquietante cuestión: «Agressif, deformé, éminemment factice, le reflet s'estompe, moribond. L'actualité m'étonne: l'a-t-on bien enterré?

Interrogante que nos debe hacer meditar durante un tiempo, incluso a nosotros que empezamos la época de lo postcomunicacional.

J.E. Ruiz-Doménech

Pauline STAFFORD *Queens, Concubines and Dowagers. The King's Wife in the Early Middle Ages*, Batsford Academic and Educational Ltd, London, 1983, pp. XIII, 248.

La historia de la mujer en la sociedad de la Alta Edad Media es, aún hoy, una historia por hacer. Ello se debe en parte al silencio en el que permanecieron las mujeres medievales; hablaron, sin embargo, los hombres y, a veces, hablaron de ellas; entre sus palabras se decubren los ecos de una historia susceptible de ser interpretada y, en cierta manera, re-creada.

La historia de algunas mujeres, la de las más próximas al centro del poder soberano, es el objeto de la obra de Pauline Stafford. Del año 500